

La manera correcta: Una sugerencia para la ética del Ejército

Teniente Coronel Clark C. Barrett, Doctor en Filosofía, Guardia Nacional del Ejército de Michigan

*El Tao es una forma de humanidad y justicia; las leyes son normas e instituciones. Aquellos que se destacan en la guerra, primero cultivan su propia humanidad y justicia y, mantienen sus leyes e instituciones. Por estos medios hacen invencibles a sus gobiernos.*¹

—Sun Tzu según Tu Mu

LA FRASE CRÍTICA que aparece en los comentarios de Tu Mu de 800 A.D. sobre Sun Tzu, “la manera correcta” se traduce de distintas maneras. Sin embargo, la traducción pertinente es “influencia moral”. Sun Tzu se dio cuenta de la importancia que tiene la moralidad, por lo tanto, antepuso la influencia moral en el orden de prioridades de la guerra. En vista de que su obra titulada *The Art of War*, se centró en la estrategia de guerra, se puede deducir que cuando habla de “los especialistas en guerra” se refiere a los generales y líderes estratégicos encargados de cultivar su propia humanidad y justicia y, mantener sus leyes e instituciones, “por lo tanto, hacen invencibles a sus gobiernos”.²

Entonces, ¿cómo 1.200 años más tarde, aunque conscientes de la importancia de las ideas de Sun Tzu, el Ejército de EUA carece de los fundamentos morales adecuados para operar? A pesar de los errores morales de alto perfil de la última década, el Ejército todavía no ha centrado sus esfuerzos para prevenir los crímenes de guerra.³

Estos crímenes son síntomas angustiantes de una deficiencia cultural aún más grave. La profesión militar carece de una ética institucional formal y un medio de auto regulación de compañero a compañero. Documentos tales como los Valores del Ejército y las leyes operacionales, insinúan, pero no imponen una ética institucional. En última instancia, el liderazgo del Ejército debe fomentar tal ética—para proteger tanto el honor institucional e individual como promover el éxito de la misión.

La conducta poco ética puede frustrar los esfuerzos para ganar una guerra. Además, puede eliminar las posibilidades de ganar la paz. Los crímenes de guerra también erosionan la confianza pública en el Ejército. Las acciones moralmente incorrectas ponen en tela de juicio la profesión militar. Al final, para lograr los objetivos de la guerra, el Ejército debe actuar conforme a un conjunto de principios morales así como respetar los “principios de la guerra”. La máquina de guerra, en general, debe cumplir con las expectativas del pueblo.

La eficacia y expectativas: El campo de batalla moral

El objetivo final de la guerra es lograr una mejor paz.⁴ Las guerras que se libran de una manera poco moral pocas veces terminan bien. A menudo, las víctimas de injusticias rehúsan buscar un acuerdo

El Teniente Coronel Clark C. Barrett es un integrante de la Guardia Nacional del Ejército de Michigan y se desempeña en calidad de ingeniero civil en una compañía contratista de defensa. Tiene a su haber una Licenciatura de la Academia Militar de EUA, una Maestría de la Universidad Aeronáutica

Embry-Riddle, otra Maestría de la Escuela de Guerra del Ejército y un Doctorado en Filosofía de la Universidad Andrews. En este artículo se resume su galardonada investigación de AWC, la cual fue publicada en su totalidad como material Carlisle del Instituto de Estudios Estratégicos.

con su enemigo, prefiriendo morir en el campo de batalla antes que sufrir las injusticias fuera del mismo. Los filósofos y políticos han formulado leyes de guerra con la esperanza de evitar que se haga interminable y que el caos sea perpetuado por la conducta amoral.

La tradición de Guerra justa, solo forma parte de la educación militar profesional del Ejército, por lo que en este artículo solo se abordan los detalles más pertinentes en una institución ética. Por lo regular, la ética de la Teoría de Guerra Justa consta de dos partes, a saber: la justicia para la declaración de guerra, *jus ad bellum* y la justicia en la guerra, *jus in bello*. En vista de que, *jus ad bellum* es la responsabilidad de los líderes políticos (la Autoridad de Mando Nacional), la misma cae fuera del ámbito de este artículo. Por otro lado, el *jus in bello*, principalmente se refiere a los militares, cuyos medios deben alcanzar los fines políticos. Según los profesores Joseph Nye y David Welch, los principios de *jus in bello* son: (1) observar las leyes de la

guerra, (2) mantener la proporcionalidad y (3) observar el principio de inmunidad de los no combatientes.

En 1863, el código Lieber se convirtió en la Guía de conducta de la Guerra Civil de la Unión y el precursor de los convenios de Ginebra y La Haya. El Ejército entrena a los soldados en cuanto a estos convenios, espera el cumplimiento de las normas y castiga la violación de los mismos. Por otra parte, los soldados deben desobedecer las órdenes opuestas a estas leyes y convenios. Un documento del Departamento de Defensa titulado *Arm Forces Officer*; refuerza el siguiente punto:” debe seguir las órdenes o reglas de su superior, a menos que tenga una razón clara operacional, legal o moral para rehusarse a cumplirla”. A los soldados leales, les resulta difícil desobedecer incluso, una orden ilegal, amoral o poco ética pero deben hacerlo.

Las atrocidades solo perpetúan la guerra. En su libro titulado *On War*, Carl von Clausewitz señaló lo siguiente:



(Wikipedia, Maros Miraz.)

Guerreros y caballos chinos hechos de terracota, una colección que consta de 8.099 figuras de tamaño natural que se encuentra cerca del Mausoleo del primer emperador Qin, Xian, China.

Ya no estaba en armonía con el espíritu de los tiempos de saquear y destruir la tierra del enemigo... Justamente se consideraba innecesariamente bárbaro, una invitación a las represalias y una práctica que afecta a los ciudadanos del país enemigo en lugar de afectar a sus gobiernos —era ineficaz.⁷

Señaló el estratega que B.H., Liddell Hart también hizo un llamamiento a la razón:

Mientras más brutales sean sus métodos mayor rencor ocasionará en sus oponentes, con el resultado natural de endurecer la resistencia que trata de vencer... [es prudente] evitar la violencia extrema la cual suele consolidar las tropas del enemigo y las personas que respaldan a sus líderes.⁸

En la actualidad, las historias de Abu Ghraib y Guantánamo motivan a los enemigos de Estados Unidos a pelear. Los enemigos recuerdan ofensas perpetradas en contra de su gente, su cultura y su ideología de la misma manera que los estadounidenses recuerdan Pearl Harbor y el 9-11. La conducta ética en el campo de batalla permite el logro del objetivo de guerra. El respeto a la conducta moral mantiene la fe de los ciudadanos estadounidense y representa sus intereses.

El Ejército opera en nombre de los ciudadanos estadounidenses y el pueblo, normalmente, confía en las fuerzas armadas. Además, los estadounidenses tienen una tolerancia relativamente alta para los errores militares. Sin embargo, Stjepan Mestrovic, un especialista en el tema de crímenes de guerra, sugiere que los recientes crímenes de guerra son menos aceptados porque son mal atribuidos a las aberraciones cometidas por unos cuantos delincuentes en lugar de los inevitables resultados de fracasos institucionales.⁹ El apoyo público que se le brinda a los militares depende de la buena fe de los mismos para mantener esa confianza.

Los crímenes de guerra destruyen la fe que sienten los estadounidenses por sus soldados y en las guerras en las que combaten los mismos. Si ha de lograrse una paz duradera en los conflictos en el extranjero, el minimizar este daño debe ser la prioridad principal para los militares en general.

La moral y la profesión

Más allá de ser eficaz en la guerra y mantener la confianza del pueblo, el Ejército necesita una ética institucional para salvaguardar la profesión militar. La profesora de sociología Magali Larson sugiere que la profesión militar requiere las siguientes características: Asociación profesional, base cognitiva, entrenamiento institucionalizado, licencia, autonomía en el trabajo, control de los compañeros... y un código de ética.¹⁰ La autonomía del liderazgo político y las ayudas públicas del Ejército depende de contar con una explícita ética, regirse por la misma y reforzarla mediante la auto regulación.

¿Qué sucede si el Ejército no cuenta con esas características? El no contar con una ética constituye una crisis tanto institucional como individual para la profesión. En 2010, el Ejército lanzó la campaña de la profesión militar a fin de volver a evaluar la profesión de las armas luego de 10 años de guerra. Los oficiales de mayor antigüedad se dieron cuenta de que sostener el carácter profesional del Ejército es crítico para mantener su legitimidad moral, la confianza del público y el apoyo para sus misiones alrededor del mundo. Al principio, el equipo encargado de la campaña identificó los principios de la profesión del Ejército, como sigue:

- Confianza.
- Confiabilidad.
- Servicio honorable.
- Espíritu de Cuerpo.
- Experiencia militar.
- Mayoralismo¹¹

El concepto de “mayoralismo” puede abarcar la idea de auto regulación, pero solo si hay una clara y coherente ética en la política y un método mediante el cual regularla. En la actualidad no hay ninguna de las dos.

La relevancia de las normas éticas. La mejor conocida y explícita ética profesional es el Juramento Hipocrático de la profesión médica, pertinente al conocimiento especializado que poseen los médicos, sus relaciones con sus clientes-pacientes y las obligaciones de auto regulación de la comunidad médica. Este

antiguo juramento ha sido actualizado para que los médicos puedan adherirse a un código relevante.¹²

Mediante códigos similares se fortalecen las profesiones que tienen que ver con la ley y la divinidad. Muchas otras ocupaciones que aspiran a ser profesiones cuentan con códigos de ética y medios de auto regulación. Además, muchas otras naciones consideran que las fuerzas militares están unidas por una ética profesional detallada. El Ejército debería evaluar estas otras organizaciones y fuerzas militares para crear la suya propia.

Si bien parece obvio que un código de ética beneficiaría a cualquier organización, hay objeción para adoptar dicho código. Algunos escépticos sugieren que los códigos profesionales son inútiles e innecesarios” y, probablemente, perniciosos”.¹³ Un crítico sugiere que no se requiere una delimitación especial para los profesionales, porque *todas* las personas poseen los mismos derechos y deberes morales como persona.¹⁴ Otro argumento sostiene que los códigos se usan de manera tan infrecuente o se elaboran de manera tan deficiente que resultan perjudiciales.¹⁵

Andrew Olson del Centro para el Estudio de Ética en las Profesiones afirma que es difícil formular un código correcto de ética. Los redactores del código deben crear una ética filosófica y general mientras la dejan lo suficientemente abierta para tomar en cuenta las situaciones imprevistas. Además, la ética debe ser adecuada y fácil de comprender.¹⁶ Parte del problema del Ejército es la deficiente educación moral. Si bien pretende ser una profesión, actualmente *no le da prioridad* a la educación ética y a la autoregulación. Por lo tanto, carece de uno de los criterios básicos de los profesionales.

¿Por qué ninguno de los soldados evitó o denunció las atrocidades?

Los documentos tales como la Constitución, la Declaración de la Independencia, el Código de Justicia Militar, el Credo del Soldado, las Reglas de los Soldados, los Valores del Ejército

antes mencionados y los Reglamentos de Ética Conjuntos (JER, por sus siglas en inglés), insinúan pero no dictan una ética militar profesional concreta. Solo el poco conocido JER contiene un “Código de Ética para el Servicio del Gobierno”.

Individualmente, estos documentos, a menudo, son confusos, contradictorios e insuficientes. Incluso en los materiales doctrinales agregados y actuales se habla muy poco acerca de los asuntos que tienen que ver con la ética, o envían señales contradictorias. Por ejemplo, el Credo del Soldado hace demasiado hincapié en la batalla cinética y resulta contraproducente en el actual ambiente operacional.¹⁷ Salvo las últimas Reglas del Soldado emitidas en el 2007, el Ejército proporciona algunas directrices de cómo los soldados deben interactuar con los no combatientes. Esta carencia es crítica si se toma en consideración la naturaleza de los últimos 10 años de conflicto. Ninguno de estos documentos estaba debidamente anidado en una ética institucional, ni se complementan entre sí.

Un producto de la campaña de la profesión militar, el *Ejército: Folleto de la Profesión de las Armas*, valida la importancia de una “Ética del Ejército”, sin embargo, admite que tal ética “no ha sido completamente codificada”.¹⁸ En el folleto se destaca la proliferación de ideas desiguales las cuales llenan 8 páginas con artefactos textuales contrarios.¹⁹

La revisión del entrenamiento actual del Ejército revela la escasa educación ética que se les provee a nuestros soldados. A menudo, este entrenamiento es subcontratado a abogados y capellanes, pero los comandantes deberían dar mayor autoridad a este entrenamiento. El contenido del entrenamiento es mínimo y depende del conocimiento, dominio y autoridad de cada instructor. Después de que los soldados llegan a sus unidades de campo, escasamente reciben entrenamiento anual sobre ética. Si los soldados han de desplegarse, solo reciben clases de repaso de verificación de bloque muy superficiales. Al considerar la importancia de la conducta ética en la guerra actual, estas deficiencias deberían ser motivo de preocupación.



commons.wikimedia

La firma del primer Convenio de Ginebra por algunas de las principales potencias europeas en 1864, Charles Edouard Armand - Dumaresq (1826–1895), óleo sobre lienzo, colección del Museo de la Cruz Roja estadounidense.

Las recientes iniciativas de todo el Ejército proporcionan alguna constancia de progreso en el entrenamiento. El Centro para la Profesión y Ética del Ejército (CAPE, por sus siglas en inglés), fundado a finales de 2007, ahora actúa como proponente de los asuntos relacionados con la profesión y la ética militar. Además, el CAPE capacita entrenadores de la Profesión y Ética.²⁰ Si bien el CAPE encabeza la Campana de la Profesión de las Armas y aumenta la concienciación de los asuntos que tienen que ver con la ética en la fuerza, sigue siendo una iniciativa pequeña y marginal.

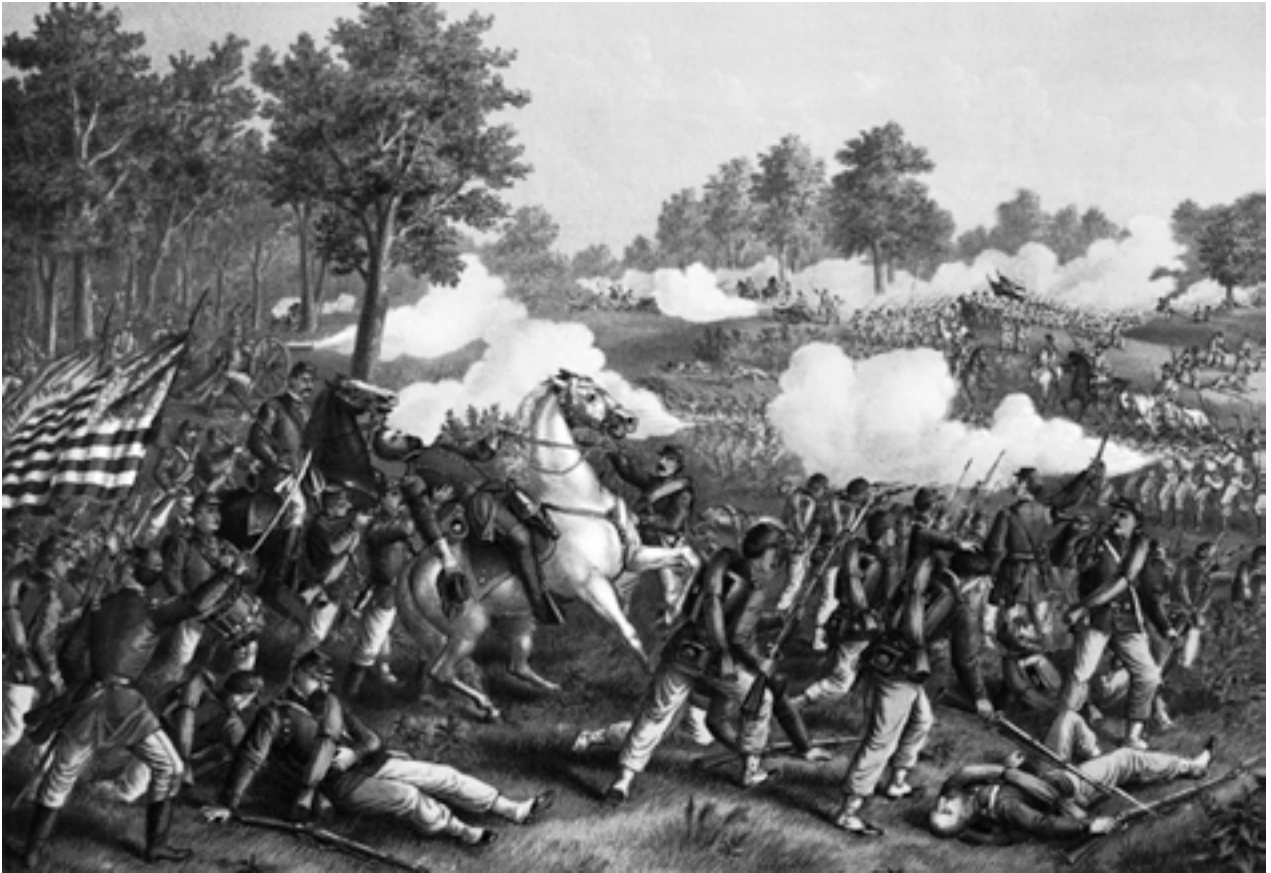
La importancia del auto control de compañero a compañero. Si bien el Ejército contaba con una ética general del Ejército y se aseguraba de que cada soldado la comprendiera, todavía había transgresores y malos actores en las filas. El profesor de filosofía y Capitán de la Armada, Dick Couch comentó que las tropas entrenadas en la escuela seguían susceptibles a la influencia de los “piratas morales” en la guarnición, quienes subvierten a otros por su proximidad y poder.²¹

En la investigación acerca de las atrocidades cometidas en la 5-2 Brigada Stryker se citó a los “líderes débiles” como el *factor* en el fracaso de la

disciplina de la unidad.²² Sin duda, los líderes fracasaron pero ¿Qué pasa con los soldados? Algunos integrantes del pelotón desaprobaban los delitos que se cometían, algunos, incluso, intentaron denunciar la infracción, sin embargo, después algunos también perpetraron delitos similares. ¿Por qué ninguno de los soldados evitó o denunció las atrocidades?

Sin una ética del militar y una fuerza auto regulada, uno no debe sorprenderse cuando se pasan por alto las indiscreciones. La cero tolerancia para el comportamiento inaceptable y la auto regulación son críticos para el estatus del Ejército como profesión. La institución requiere un código de ética centrado en la auto regulación. De hecho, la auto regulación debe ser una característica que define no solo al Código sino al Ejército en general.

El Sistema de Honor de la Academia Militar de EUA (USMA, por sus siglas en inglés) sirve de ejemplo para la elaboración, promulgación y puesta en práctica de una ética del Ejército. El famoso Código de Honor —“un cadete no mentará, engañará, hurtará ni tolerará a quienes lo hacen”—es una característica que data de muchos años.²³ Brevemente, la fuerza del código del USMA reside en cinco principios que apuntalan su credibilidad.



En 1863, el código Lieber se convirtió en la guía de conducta de la Guerra Civil de la Unión y el precursor de los Convenios de Ginebra y de La Haya.

En primer lugar, el Código de Honor sigue siendo un trabajo continuo para formar al cadete. Las “prácticas de implementación del Código se establecieron y solo más tarde se codificaron oficialmente, por escrito”.²⁴ En segundo lugar, el código tiene que ver con *todos* los cadetes desde el momento en que entran en el sistema. El USMA reconoce que los cadetes al igual que los soldados del Ejército, provienen de diversos orígenes. Además, el USMA comprende que los cadetes son lo suficientemente jóvenes para aprender e interiorizar el sentido del honor. En tercer lugar, los cadetes son los guardianes cotidianos del código. Los cadetes aprenden y se desarrollan dentro del sistema; con frecuencia, se enfrentan a las dificultades que presenta tomar decisiones éticas. Cuarto lugar; la cláusula de cero tolerancia, o “tolerar a aquellos que no se adhieren a la misma”, presenta desafíos para los cadetes a fin de que mantengan su honor personal y regulen a sus compañeros. Los cadetes

deben subordinar la lealtad entre sí para favorecer la *lealtad a los principios más altos*. “Para mantener esta perspectiva imparcial, todo cadete denunciará a cualquier otro cadete, o incluso, así mismo, por violación del honor”.²⁵ El historiador Lewis Sorley señala que las profesiones exigen estos altos estándares:

Cada destreza digna de ser considerada una profesión comprende la necesidad que tienen sus integrantes de establecer estándares de conducta admirables... y defenderlos tanto como individuos como corporativamente. Con tales aspiraciones vienen obligaciones y muy exigentes.²⁶

La cláusula de cero tolerancia es la exigencia de esa aspiración; la cláusula sigue siendo “integral al espíritu del Código y esenciales para su viabilidad”.²⁷

La última lección del Código de Honor del USMA es simple; por lo regular, los cadetes que violan el código generalmente son expulsados.

Hay muy poca tolerancia a la mala conducta: “No es parte de la función de West Point convertirse en un reformatorio de la moral”.²⁸

Couch enfatiza la necesidad de una “intolerancia apasionada”; el ignorar la conducta amoral es un abandono moral, no difiere del abandono físico del soldado en el campo de batalla.²⁹ Couch sugiere una poderosa “Regla Justa”, por la cual los integrantes del servicio que se “desvían de los estándares de la conducta moral serán prontamente eliminados de la unidad... *avergonzados*”.³⁰

Para que una ética militar sea eficaz, debe estar respaldada por un compromiso organizacional de cero tolerancia a las violaciones. Esta cero tolerancia exige un gobierno omnidireccional que va más allá de la cadena de mando. Semejante al Sistema de Honor del USMA, una ética del Ejército—como sistema—debe ser compatible, no sustituir los reglamentos ni el Código de Justicia Militar.

La ética militar debe afirmar la iniciativa organizacional de auto regulación, pero tal ética también requiere capacitadores, implementadores y herramientas diarias para el proceso de toma de decisiones éticas. Toda rúbrica lo hará, pero los soldados merecen alguna prueba o ayuda en la solución de problemas éticos. Este tipo de cuestionamiento interno se espera de los profesionales expertos, quienes intentan regirse por un código.

Extractos de la ética militar sugerida

El siguiente proyecto de trabajo para la sugerida “Ética militar” pretende reforzar el profesionalismo del Ejército. Esta sugerencia surge de una compilación de fuentes; muchas se han reproducido aquí casi textualmente. He omitido las comillas y las fuentes están parafraseadas para proporcionar mayor sencillez y claridad. Las notas al final reflejan las fuentes.

Propósito. El propósito de la ética militar es codificar el contexto moral dentro del cual el Ejército define su misión y deriva su motivación. La ética militar contextualiza la institución y su objetivo: servir a la nación y permanecer muy al pendiente de las necesidades de los ciudadanos.³¹

Afiliación. La afiliación de la profesión militar a esta ética consiste en oficiales, suboficiales,

empleados gubernamentales y empleados bajo contrato y, en la medida de lo posible, militares no activos retirados. La profesión militar está conformada por soldados y civiles expertos hábiles en el diseño de ética, generación, apoyo y uso del poder en combate terrestre, los cuales sirven bajo la autoridad civil, encargados de defender la Constitución y los derechos e intereses del pueblo estadounidense.³²

¿Quiénes somos? Los autores de la Declaración de la Independencia arraigaron los incipientes ideales morales de los estadounidenses. Estos ideales se convirtieron en la base moral de la Nación y sus principios, leyes e instituciones. Luego, los valores de la Constitución se convirtieron en requisitos previos para asegurar el bienestar doméstico, la tranquilidad y la defensa común.³³ El propósito nacional requiere elementos de libertad individual, como se establece en la Constitución y la Declaración de Derechos, condiciones bajo las cuales un sistema libre y democrático puede prosperar. La Constitución afirma nuestra determinación de luchar, si es necesario defender nuestra forma de vida.³⁴

Los ciudadanos estadounidenses esperan que su país sirva de ejemplo de libertad, equidad, igualdad y dignidad al mundo.³⁵ Esta expectativa requiere su seguridad para emanar la justicia de nuestra causa, la fuerza de nuestro ejemplo y las cualidades de humildad y restricciones reguladoras.³⁶ El Ejército estadounidense debe operar dentro de este contexto moral. Los medios conectan los fines.

¿Por qué luchamos? El origen del Ejército es anterior a la formación de Estados Unidos. En 1636, los ciudadanos-soldados establecieron la milicia para defender los asentamientos coloniales en caso de ataque.³⁷ La Nación asumió el mando de las tropas de las Provincias de América del Norte el 14 de junio de 1775.³⁸ En la actualidad, el Ejército defiende la soberanía política, integridad territorial y la manera de vida de la Nación, incluso, sus valores básicos e instituciones.³⁹ El rol del poder militar es el de disuadir un ataque contra la Nación. Si la disuasión fracasa, el Ejército debe ganar una paz duradera y sostenible sin destruir, en el proceso, las instituciones de nuestra

civilización.⁴⁰ Luchamos, de ser necesario, para defender la integridad y vitalidad de nuestra sociedad libre.⁴¹

¿Cómo luchamos? La profesión militar posee un propósito ético y sus acciones deben permanecer acordes con los resultados éticos que busca. La manera típicamente estadounidense de hacer la guerra ha sido más humana que la manera de nuestros enemigos y la historia ha demostrado la disposición de los estadounidenses para mostrar bondad, conducta humana y actos de caballerosidad, incluso, en las luchas más amargas.⁴² Los fundadores de la Nación no solo estaban determinados a ganar sus guerras, sino también hacerlo de una manera coherente con sus principios morales y su creencias básicas en los derechos humanos.

¿Cómo entrenamos? Un código de ética militar va de la mano con la educación y entrenamiento en el desarrollo de las virtudes militares para desarrollar a un soldado con valores éticos.⁴³ Hay una publicación sugerida que describe y detalla la Ética militar y el programa de Entrenamiento Ético del Ejército. En el corazón de esta publicación se encuentra la propuesta de que el Ejército incorpora la ética en todos los entrenamientos como un interés principal, en lugar de secundario.

¿Cómo lo decidimos? Si esperamos un Ejército con principios morales, debemos contar con un Ejército pensante. Las siguientes rúbricas pueden ayudar a que los soldados elijan la manera correcta pero más difícil:

- ¿Cuáles son los hechos relevantes de la situación?
- ¿Cuáles son las alternativas disponibles?
- ¿Quiénes se verán afectados?
- ¿Qué principios morales y éticos de la Ética militar están involucrados?
- ¿Cómo estos principios progresan o son violados por cada acción alternativa?⁴⁴
- ¿Cómo me sentiría si yo, o alguien importante para mí, fuera el receptor de esta acción?⁴⁵

¿Cómo lo mantenemos? Las violaciones éticas a los estándares de conducta perjudican la confianza otorgada a los oficiales superiores y subalternos y socava el respeto que siente el pueblo por el

Ejército.⁴⁶ Toda violación de las leyes de la guerra y la Ética militar debe ser denunciada a las autoridades competentes. *Toda persona que no apoye la Ética militar o que no pueda comprender la razón de la misma, no debe permanecer en la profesión.*⁴⁷

¿Cómo cumplir la promesa? Hay una relación especial de lealtad y confianza que existe entre el Ejército y la Nación. Los ciudadanos estadounidenses desean y esperan dedicación por parte de los integrantes de las fuerzas armadas de EUA. Al anteponer sus necesidades a las de la Nación y el Ejército, los soldados renuncian a algunos de los derechos que gozan los que no pertenecen a las fuerzas armadas. En cambio, los soldados siempre deben esperar un trato justo y ser respetados como personas. Además, esperan que sus familias sean sostenidas y recompensadas acorde a los términos y condiciones del servicio.⁴⁸

Esta obligación mutua forma el pacto militar entre la Nación y los soldados del Ejército. Establece un vínculo inquebrantable de identidad, lealtad y responsabilidad que sustenta al Ejército.⁴⁹ La promesa es la base de un código que determina lo que la sociedad espera de sus militares profesionales, *una confianza sagrada*.

Los principios de la ética militar sugerida

En este artículo se presentan los principios que apoyan los conceptos bajo el subtítulo anterior. Los principios son el núcleo de toda acción moral.

Los principios de honor.

- Siempre presto servicio honorable a Estados Unidos y al Ejército. Obedeceré y apoyaré la autoridad legal y moral y, rechazaré y denunciaré las acciones ilegales o amorales.⁵⁰
- Reconozco que el honor requiere una conducta ética, comportamiento moral, honestidad, integridad y confianza. Comprendo que los fines, independientemente de cuán valiosos sean, no justifican los medios poco éticos.⁵¹ No avergonzaré a mi país ni a mi Ejército con acciones ilegales o pocas éticas.
- No mentiré, engañaré, hurtaré ni toleraré a aquellos que lo hagan. Buscaré el honor y la verdad, indistintamente de las consecuencias personales. Me dedicaré a la imparcialidad y justicia.⁵²

- Aceptaré toda responsabilidad de mis acciones y las de mis subalternos.⁵³ Los entrenaré y esperaré que sean honorables.

- Siempre recordaré y honraré a los hombres y mujeres valientes que han precedido en el servicio y han pagado el máximo precio por nuestra libertad y el honor e integridad de nuestro Ejército.⁵⁴

Los principios del deber.

- Siempre antepondré el deber, servicio y lealtad a la nación.

- Es mi deber apoyar y defender la Constitución; respetar las leyes y reglamentos de Estados Unidos.⁵⁵ Siempre me adheriré a los principios que subordinan los militares a la autoridad civil.⁵⁶ Soy independiente y evitaré conflictos de interés en mi vida profesional.⁵⁷

- Estoy preparado para llevar a cabo mi labor y, de ser necesario, sacrificarme o arriesgar mi vida para proteger la seguridad de Estados Unidos y la de sus ciudadanos.⁵⁸

- Soy representante de la profesión del Ejército. Demuestro dedicación, iniciativa y disciplina

cuando cumplo mi misión.⁵⁹ Desarrollo y mantengo mi conocimiento profesional y destrezas. Hago todo lo posible para asegurar que tanto mis compañeros como yo estemos entrenados y equipados debidamente para llevar a cabo nuestras labores.⁶⁰ Soy un buen representante de los recursos de EUA.

- Soy un defensor de los que no pueden defenderse por sí mismos. Estoy comprometido a arriesgar mi vida en el campo de batalla, antes que las vidas de mis compatriotas y de los no combatientes.

Los Principios de valor.

- Siempre demuestro un valor físico, mental y moral ante la adversidad.⁶¹

- Soy valiente pero no temerario.⁶² Pongo en peligro mi vida y la de mis compañeros solo en la medida requerida para llevar a cabo la misión.⁶³ Comparto el riesgo, soporto dificultades y enfrento el peligro con mis compañeros.⁶⁴

- Muestro coraje en moderación, incluso, cuando el hacerlo involucra correr un riesgo personal.⁶⁵



(Sargento Taresha D. Neal, Ejército de EUA)

Sargento Ronald L. Russ documenta las respuestas a las preguntas mientras los soldados participan en un grupo de enfoque en apoyo a la Campaña de la Profesión de las Armas en todo el Ejército en el Fuerte Bragg, estado de Carolina del Norte, 8 de abril de 2011.



(DoD)

El General Crighton W. Abrams, Jefe (entrante) del Ejército de EUA, a la derecha, acompañado por el Secretario del Ejército, Robert F. Froehlke; Coronel Harvey H. Parret, hijo, comandante de tropas; y el Secretario de Defensa Melvin R. Laird, inspeccionan las tropas durante una ceremonia de recibimiento de las fuerzas armadas. Arlington, estado de Virginia, 16 de octubre de 1972.

- Persevero con valentía, determinación y fuerza de carácter.⁶⁶ Me acondiciono para actuar correctamente frente al peligro o temor.⁶⁷ No me rindo.

- Demuestro valentía moral, incluso, arriesgando hacer el ridículo o exponerme al peligro. Siempre insisto en mantener el más alto estándar de decencia y comportamiento.⁶⁸

Los principios de compromiso.

- Estoy comprometido a defender a Estados Unidos de América. Sirvo cuándo y dónde sea necesario, independientemente de las dificultades y peligros.⁶

- Estoy comprometido con el Ejército de Estados Unidos. Comprendo que la lealtad es un compromiso no solo a la causa sino también a los que comparten la causa. Reconozco que la lealtad es recíproca, basada en la confianza y respeto mutuo.

- Estoy comprometido con mi unidad. Me enorgullezco de nuestra unidad, nuestra

disciplina, nuestros expertos militares y nuestro entrenamiento.⁷⁰

- Estoy comprometido con el bienestar de mis compañeros soldados, con base en un propósito común, igualdad, confianza, tolerancia y amistad.⁷¹ Jamás abandonaré a mis compañeros caídos. No traicionaré a los que sirvo.⁷²

- Me doy cuenta cuando la lealtad y el honor están en competencia, las acciones indebidas no pueden ser perdonadas o encubiertas. Estoy comprometido a honrar mis principios militares en lo más alto.⁷³

Los principios de respeto.

- Siempre respeto la dignidad de todas las personas.⁷⁴ Trato a los demás con respeto por sus derechos humanos intrínsecos según las leyes de guerra.

- Reconozco el valor supremo de los seres humanos independientemente de su origen, religión, nacionalidad, sexo, estatus o posición.⁷⁵ Muestro tolerancia y espíritu de cuerpo y, mi conducta, gana el respeto de los demás.⁷⁶

- Respeto las leyes internacionales, convenios y reglamentos del conflicto armado.⁷⁷ Uso la fuerza solo en la medida necesaria y solo de una manera que mantiene mi humanidad.⁷⁸ Incluso en medio de un combate mortal, trataré a mi enemigo con dignidad y respeto. Evito usar la fuerza por odio, venganza y placer. Solo uso la fuerza bajo coacción o cuando es necesario defender a una comunidad con base en el estado de derecho.⁷⁹

- No hago daño a los no combatientes o detenidos y, hago todo lo posible para evitar poner en peligro su vida, su dignidad y su propiedad.

- No tolero la conducta delictiva o poco ética. Hago lo mejor para prevenir violaciones ya sea a la ley de la guerra o a la ética militar y denuncio todas las violaciones a la autoridad competente.⁸⁰

- Siempre tengo presente que soy un estadounidense, un defensor de la república, un integrante de la profesión consagrada, responsable de mis actos y dedicado a las virtudes de honor, deber, valentía, compromiso y respeto.⁸¹

Cómo romper el ciclo del cinismo moral

El Ejército denunció los crímenes del 5-2 Stryker “repugnantes para nosotros como seres humanos”.⁸² Pero no es suficiente condenar esas acciones. El Ejército debe prevenir futuros crímenes proporcionando a los soldados las herramientas y procesos adecuados. Para rectificar este problema el Ejército, o el Departamento de Defensa, en general, debe adoptar alguna versión de esta ética o preparar una alternativa. Las iniciativas previas de elaborar un código para el Ejército han fracasado; tal vez no había una urgente necesidad. Dados los sucesos acontecidos en los últimos 10 años, la necesidad actual es evidente.

Incluso en medio de un combate mortal, trataré a mi enemigo con dignidad y respeto.

Irak ejemplifica el impacto duradero de estas indiscreciones. A finales de 2011, Estados Unidos todavía deseaba mantener fuerzas de “asesoría y asistencia” en Irak. Lamentablemente, los líderes

iraquíes acordaron dejar que los soldados permanecieran en la región, pero declararon que a las tropas no se le debía conceder inmunidad sobre la ley iraquí. Esta situación resultó inaceptable para Estados Unidos lo cual motivó una salida inmediata de las tropas. Por lo tanto, ¿qué provocó este cambio? El Gobierno iraquí expresó su insatisfacción con la adjudicación de Estados Unidos de los casos de crímenes de guerra, incluso las atrocidades cometidas en Abu Ghraib. Los viejos crímenes crean nuevas complicaciones.

En lugar de ser “invencible” según la tradición de Sun Tzu, la nación es vulnerable. Las iniciativas estratégicas, como permanecer en Irak para mantener la paz, se descarrilaron debido a los errores tácticos cometidos en Abu Ghraib. Se requiere, completamente, la influencia moral, según lo percibió Sun Tzu, para asegurar la victoria.

Los líderes estratégicos deben darse cuenta del peligro al que conlleva una organización amoral y reequilibrar la fuerza desde una perspectiva ética. Un soldado habló acerca de las violaciones y asesinatos ocurridos en 2006 en Mahmudiyah:

Si las personas siguen abordando este tema como un suceso misterioso que surgió de la nada, no cambiaremos la manera en que lideramos a los soldados y sinceramente analizamos lo que provocó que sucediera ésto, lo mismo volverá a suceder. Es decir, no es la primera ni la única vez. Solo es la ocasión más notoria.⁸³

Lamentablemente, su predicción era correcta. La matanza perpetrada por el 5-2 Stryker seguido del suceso ocurrido en Mahmudiyah y la lista de crecientes delitos. Tenemos las fotografías de los marines orinando sobre cadáveres, los gobernantes afganos que alegan el abuso de los prisioneros por parte de Estados Unidos, un sargento ebrio que presuntamente asesinó a 17 civiles. Según era de esperarse, los oficiales de alto grado, condenaron las “manzanas podridas... los pocos que cometieron actos estúpidos”.⁸⁴ El ciclo continúa.

Hasta que el Ejército no cambie de rumbo, las fuerzas estadounidenses seguirán arriesgándose para ganar la batalla pero perder la guerra. No puede haber una gran estrategia para obtener una

“mejor paz” si es que hay aliados, enemigos y no combatientes que se sienten exacerbados por los crímenes de guerra. Los estadounidenses pierden la fe cuando las acciones militares se desvían de sus expectativas. Nuestros soldados merecen algo mejor. El General Creighton Abrams señaló lo siguiente:

El Ejército está y siempre estará conformado de personas. Nuestra gente realmente es buena. Es raro que un individuo quiera ser malo, pero muchos no son lo suficientemente buenos por sí solos y un poco de ayuda es todo lo que necesitan.⁸⁵

Las personas realmente son buenas. Sin embargo, deben estar armados con fuerza y carácter. Los soldados deben “saber lo que es correcto y tener el valor de hacer lo adecuado”.⁸⁶

Una nueva ética militar no es una panacea. De hecho, una ética por sí sola ofrece poco potencial más allá del actual infundado neologismo propagandista. Sin embargo, una ética explícita, junto

con el correspondiente entrenamiento, enfoque renovado sobre la conducta ética, el compromiso de cero tolerancia y énfasis en su uso puede hacer progresar la moral. La ética del Ejército puede proporcionar la motivación necesaria para luchar y los medios para luchar moralmente.

Los ciudadanos estadounidenses merecen un Ejército refinado bajo un marco conceptual de moral institucional que sirva mejor a los intereses del pueblo. Las fuerzas de combate estadounidenses merecen contar con los conocimientos e influencia para “cultivar su propia humanidad y justicia y, mantener sus leyes e instituciones y hacer su Gobierno invencible”.⁸⁷ Las lecciones de Sun Tzu siguen siendo acertadas. Los riesgos que enfrenta la profesión y a los que sirve, son altos. Con determinación, el Ejército de Estados Unidos aprenderá la lección y buscará “la manera correcta”. **MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Tzu, Sun, *The Art of War*, trans. Samuel Griffith (New York: Oxford University Press, 1963), p. 88.
2. LTC Fromm, Peter et al., también se usó esta cita para estructurar un argumento presentados en el libro “War is a Moral Force, de Fromm, D., Peter, Pryer, A., Douglas y Cutright, R., *Designing a More Viable Strategy for the Information Age*,” *Joint Force Quarterly*, n. 64 (1^{er} trimestre de 2012): p. 42.
3. Hersh, Seymour, *Chain of Command: Desde el 9/11 hasta Abu Ghraib* (New York: Harper Collins, 2004); Jim Frederick, *Black Hearts: One Platoon's Descent into Madness in Iraq's Triangle of Death* (New York: Crown Publishing, 2010); Craig Whitlock, “Integrantes de la Brigada de Combate Stryker en Afganistán Acusados de Asesinar a Civiles a manera Deportada”, 18 de septiembre de 2010, <<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/09/18/AR2010091803935.html>> (15 August 2011).
4. Hart, B.H., Liddell, *Strategy*, 2^a ed. (New York: Meridian, 1991), p. 353.
5. Nye, S., Joseph, Jr., y Welch, A. David, *Understanding Global Conflict and Cooperation: An Introduction to Theory and History*, 8th ed. (New York: Longman, 2011), p. 26.
6. Department of Defense, “Responsibility, Accountability, and Discipline,” *Armed Forces Officer* (National Defense University Press and Potomac Press, 2007), 61-71; *Strategic Thinking: Selected Readings Core Curriculum* (Carlisle, PA: U.S. Army War College, 2011), p. 297.
7. Clausewitz, Carl von, *On War*, ed. and trans. Michael Howard and Peter Paret (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1976), 590-91.
8. Hart, p. 357.
9. Mogelson, Luke, “A Beast in the Heart of Every Fighting Man,” 27 de abril de 2011, <http://www.nytimes.com/2011/05/01/magazine/mag-01KillTeam-t.html?_r=1&pagewanted=print> (17 October 2011).
10. Larson, Sarfatti, Magali, *The Rise of Professionalism: A Sociological Analysis* (Berkeley: University of California Press, 1978), 208.
11. U.S. Department of the Army, TRADOC Center for the Army Profession and Ethic, *Army: Profession of Arms 2012: After More than a Decade of Conflict* (Fort Monroe, VA: Headquarters U.S. Army Training and Doctrine Command (TRADOC), October 2011), p.17-29.
12. “The Hippocratic Oath,” 20 August 2003, <<http://h2g2.com/dna/h2g2/A1103798>> (18 de Diciembre de 2011).
13. Ladd, John, “The Quest for a Code of Professional Ethics: An Intellectual and Moral Confusion,” *Ethical Issues in Engineering*, ed. Deborah G. Johnson (Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1991), 130-36, in Illinois Institute of Technology, “The Function and Value of Codes of Ethics,” <<http://ethics.iit.edu/index1.php/Programs/Codes%20of%20Ethics/Function%20and%20Value%20of%20Codes%20of%20Ethics>> (11 December 2011).
14. *Ibid.*
15. Luegenbiehl, C., Heinz, “Codes of Ethics and the Moral Education of Engineers,” *Business and Professional Ethics Journal* 2 (1983): 41-61, in *Ethical Issues in Engineering*, ed. Deborah G. Johnson (Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1991), 137-54, found in Illinois Institute of Technology, “The Function and Value of Codes of Ethics.”
16. Olson, Andrew, “Authoring a Code of Ethics: Observations on Process and Organization,” <<http://ethics.iit.edu/index1.php/Programs/Codes%20of%20Ethics/Authoring%20a%20Code%20of%20Ethics>> (22 January 2012).
17. Debusk, S. Steven “The Warrior Ethos Revisited: Implications for the Future” (Carlisle Barracks, PA: U.S. Army War College, 2011), págs. 17-18.
18. U.S. Department of the Army, TRADOC Center for the Army Profession and Ethic, *Army: Profession of Arms 2011: The Profession After 10 Years of Conflict* (Fort Monroe, VA: Headquarters TRADOC, October 2010), p. 2.

19. *Ibid.*, págs. 29-37.
20. Center for the Army Profession and Ethic, <http://cape.army.mil/index.html> (17 de octubre de 2011).
21. Couch, Dick, *A Tactical Ethic: Moral Conduct in the Insurgent Battlespace* (Annapolis, MD: Naval Institute Press, 2010), p. 54.
22. Mogelson.
23. Sorley, Lewis, *Honor Bright: History and Origins of the West Point Honor Code and System* (New York: McGraw-Hill, 2009), p. 12.
24. *Ibid.*, p. 23.
25. *Ibid.*, p. 48.
26. *Ibid.*, p. 76.
27. *Ibid.*, p. 79.
28. *Ibid.*, p. 35.
29. Couch, p. 8.
30. *Ibid.*, págs. 102-109.
31. U.S. Department of the Army, Field Manual [FM] 1, *The Profession of Arms* (Washington, DC: U.S. Government Printing Office [GPO], 14 de agosto de 1981), p. 24, found in Carl H. Builder, *The Masks of War: American Military Styles in Strategy and Analysis* (Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1989), p. 20.
32. U.S. Army Office of the Chief of Public Affairs, *America's Army: The Strength of the Nation: The Army Profession*, DVD (Washington, DC, 2011).
33. Colbert, R., Christopher, "National Character vs. National Security: Conflict in the Making?" (Carlisle Barracks, PA: U.S. Army War College, 2011), p. 5.
34. National Security Council, A Report to the President Pursuant to the President's Directive of January 31, 1950, NSC 68, 7 de abril de 1950, p. 5.
35. Obama, H., Barack, "Remarks by the President on National Security," 21 de mayo 2009, <http://www.whitehouse.gov/the_press_office/Remarks-by-the-President-On-National-Security-5-21-09/> (17 de enero de 2011) in Colbert, "National Character vs. National Security," p. 5.
36. Obama, H., Barack, "Inaugural Address," 20 de enero de 2009, <<http://www.whitehouse.gov/blog/inaugural-address/>> (17 de enero de 2011) in Colbert, "National Character vs. National Security," p. 5.
37. Army National Guard, *The Story of the Army National Guard* (ARNG 98-106) (Washington, DC: National Guard Bureau, 1998), p.3; and R.S. Hunter, D.M. Gordon, D.L. Smith, and A.L. Gordon, *2003 National Guard Almanac: Family Member Edition* (Falls Church, VA: Uniformed Services Almanac, 2003), 148.
38. FM 1, *The Army*, 1-2.
39. Buckingham, T., Clay "Ethics and the Senior Officer: Institutional Tensions," *Parameters* (Otoño de 1985): 23-32 reprinted in *Strategic Leadership: Selected Readings Core Curriculum* (Carlisle Barracks, PA: U.S. Army War College, 2011), p. 282.
40. Sorley, p. 95.
41. National Security Council, A Report to the President, p. 12.
42. Couch, págs. 24-25.
43. Gabriel, A., Richard, *To Serve With Honor* (New York: Prager, 1987), p. 173.
44. Donnithorne, R., Larry *The West Point Way of Leadership: From Learning Principled Leadership to Practicing It* (New York: Currency, 1993), págs. 65-67.
45. Chapter 1, The Cadet Honor Code, <http://www.west-point.org/publications/honorsys/chap1.html#106> (4 December 2011).
46. Harold Lord, ed., *How the Army Runs: A Senior Leader Reference Handbook 2011-2012* (Carlisle, PA: U.S. Army War College, 2011), p. 456.
47. Gabriel, *To Serve With Honor*, 209.
48. The Airborne Network: Utrunque paratus, "The Military Covenant" <<http://www.abnetwork.org/articles/military-covenant>> (7 de diciembre de 2011).
49. *Ibid.*
50. Canadian Government, "Canadian Government Statement of Defense Ethics," <http://ethics.iit.edu/indexOfCodes-2.php?key=12_205_1480> (6 de febrero de 2012).
51. U.S. Department of Defense, "Character: Nobility of Life and Action," p. 284.
52. Chief of Defence Staff, *Duty with Honour: The Profession of Arms in Canada 2009* (Kingston, Ontario: Canadian Defence Academy Press, 2009), 33.
53. Manning, P., Michael "A Codified Joint Professional Military Ethic: The Cornerstone of 21st Century U.S. Military Transformation," (Newport, RI: Naval War College, 15 September 2010), págs.18-19.
54. U.S. Department of Defense, "Character: Nobility of Life and Action," p. 288.
55. Moten, "A Codified Joint Professional Military Ethic," p. 18. Además ver del U.S. Department of Defense, *Joint Ethics Regulation 1-6*, 5500.7, p. 154.
56. German Bundeswehr, "Self Conception," <<http://cape.army.mil/repository/ProArms/2010-12-08%20Self%20Conception%20German%20Army.pdf>> (15 de enero de 2012).
57. Moten, Matthew "The Army Officers' Professional Ethic—Past, Present, and Future," Strategic Studies Institute (Carlisle, PA: U.S. Army War College, February 2010), p. 22.
58. Royal New Zealand Air Force, "RNZAF Mission Statement," <<http://www.airforce.mil.nz/about-us/rnzaf-mission-statement.htm>> (18 December 2011). Además, ver de German Bundeswehr, "Self Conception."
59. Chief of Defence Staff, *Duty with Honour*, p. 32.
60. Royal New Zealand Air Force, "RNZAF Mission Statement."
61. Manning, "A Codified Joint Professional Military Ethic," p. 18.
62. Psalm B.C. Lew, "Preparing Values-based Commanders for the 3rd Generation Singapore Armed Forces," in *Military Ethics*, eds. Jeff Stouffer and Stefan Seiler (Kingston, Ontario: Canadian Defence Academy Press, 2008), p. 125.
63. Israeli Defense Forces, "Doctrine," <http://www.idf.il/1497-en/Dover.aspx> (18 de diciembre de 2011).
64. Richard A. Gabriel, *The Warrior's Way* (Kingston, Ontario: Canadian Defence Academy Press, 2007), p. 179.
65. British Army, *Values and Standards of the British Army* (Ministry of Defense, enero de 2008). p. 10.
66. Canadian Government, "Canadian Government Statement of Defense Ethics," <http://ethics.iit.edu/indexOfCodes-2.php?key=12_205_1480> (6 de febrero de 2012).
67. FM 100-1, 26, quoted in Hugh A. Kelley, "A Proposal for the United States Army Ethic" (Carlisle Barracks, PA: U.S. Army War College, 1984), p. 23.
68. British Army, *Values and Standards of the British Army*, p. 10.
69. *Ibid.*, p. 8.
70. Lew, p. 125.
71. FM 100-1, 24, quoted in Hugh A. Kelley, "A Proposal for the United States Army Ethic," 20. Also from Royal Australian Army, "Traditions and Values," <<http://www.defencejobs.gov.au/army/LifeStyle/traditionsAndValues.aspx>> (22 de enero de 2012).
72. Brinsfield, W., John, "Army Values and Ethics: A Search for Consistency and Relevance," *Parameters* 28, no. 3 (Otoño de 1998): p. 81.
73. U.S. Department of Defense, *Joint Ethics Regulation 1-6*, 5500.7, 153, and British Army, *Values and Standards of the British Army*, 14.
74. Canadian Government, "Canadian Government Statement of Defense Ethics."
75. Israeli Defense Forces, "Doctrine."
76. Lew, p. 125.
77. Canadian Government, "Canadian Government Statement of Defense Ethics."
78. Peter Kilner, "A Moral Justification for Killing in War," *Army* 60, no.2 (febrero de 2010): p. 60.
79. Baumann, Dieter, "Military Ethics: A Task for Armies," *Military Medicine* 172, no.1 (diciembre de 2007): p. 37-38.
80. U.S. Department of the Army. *The Soldier's Blue Book*, Pamphlet

600-4 (Fort Monroe, VA: Headquarters United States Army Training and Doctrine Command, 1 de octubre de 2010), págs. 16-17.

81. Moten, págs. 5, 13.

82. Mogelson.

83. Frederick, p. 349.

84. Andrew Tilghman, "Officials Troubled Over Behavior of U.S.

Troops," 3 May 2012, <<http://www.militarytimes.com/news/2012/05/military-panetta-disciplineproblems-050312w>> (17 de mayo de 2012).

85. Brinsfield, p. 72.

86. Sorley, p. 157.

87. Sun Tzu, p. 88.